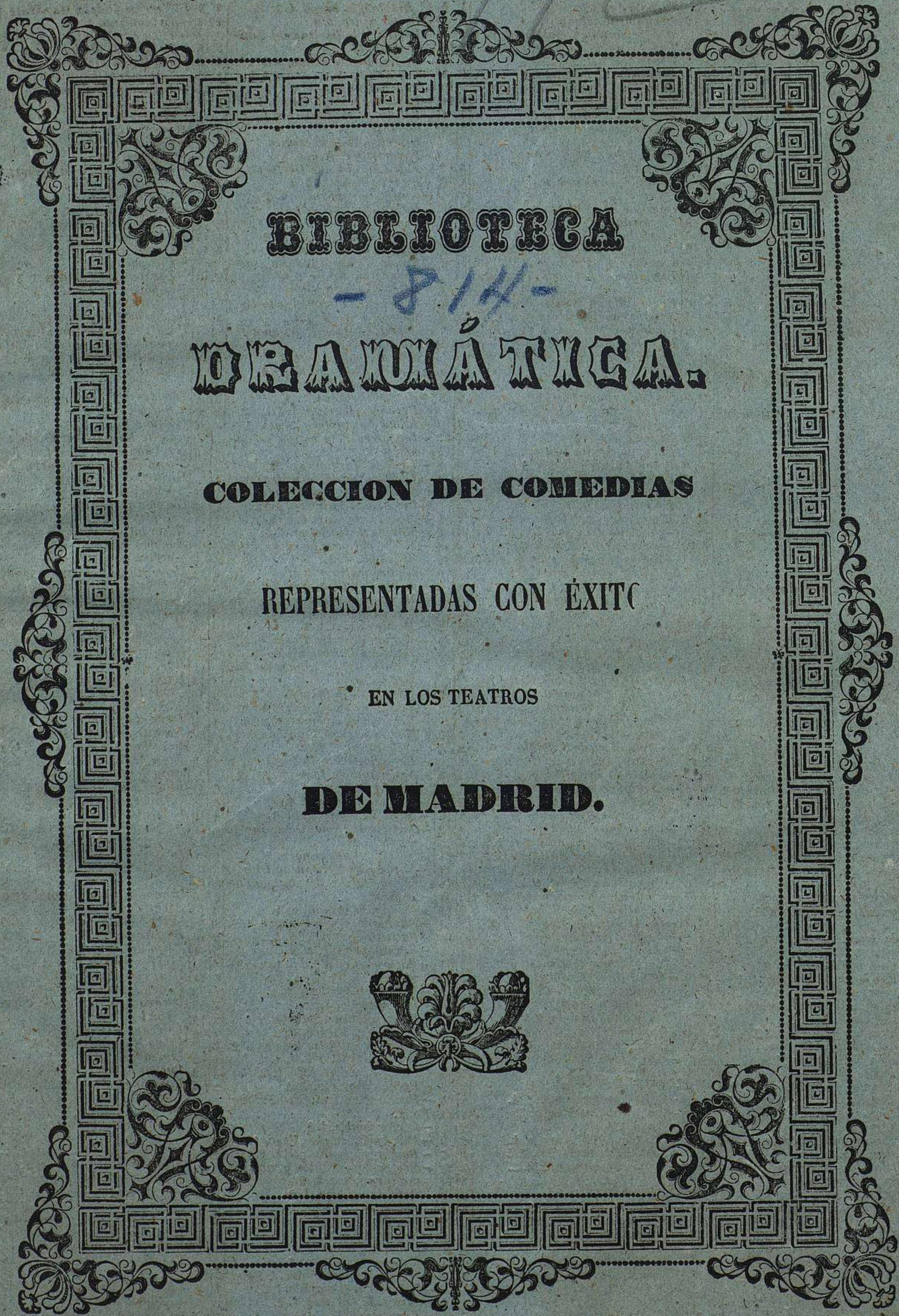


169

172



BIBLIOTECA

- 814 -

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





ANTONIA Y PEPE.

Juguete cómico en un acto y en prosa, arreglado espresamente para los primeros actores doña Antonia Segura y don José Albalat, por los señores Valladares y Lalama, representado en el teatro de la Princesa, antes de la Cruz, en el año de 1858.

PERSONAGES.

ANTONIA..... Doña Antonia Segura.
PEPE..... Don José Albalat.

ACTORES.

Un cuarto de hombre; puerta á derecha é izquierda, y en el fondo; ventana á la izquierda: en el mismo lado una cómoda con una taza y libros; una lamparilla y ropa blanca; delante un sillón. Junto á la ventana una silla con cubierta muy usada; próximo á la ventana una gran porcion de pipas, un chacó, y un gaban en uno de los cajones de la cómoda. Un cuadro pequeño junto á las pipas, imitando lo más posible que está pintado al óleo: en el fondo un armario pequeño con un espejillo, un sombrero de muger, un chal, una sombrilla y una muñeca. En el fondo dos sillas comunes, una mesilla á la derecha, y otra de despacho, sobre la cual hay plumas, tinta y papel.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA sola.

(Al levantarse el telon, Antonia entra por el fondo, trayendo la cabeza de carton de modista y una cafetera, todo lo que deja sobre la mesa de despacho.)

Ea! Ya no queda en mi cuarto mas que la cama. Este es el que acabamos de alquilar, y que hemos hecho amueblar! Mañana debemos habitarle, con el permiso del señor cura, se entiende; pero en los tres dias que hace dura esta mudanza, mis ideas han cambiado mucho; ese casamiento, que formaba mis delicias, hoy me parece una atrocidad... Y es que Pepe se ha vuelto tan calavera, tan holgazán, que temo me haga desgraciada, una vez que sea su muger. (va á la ventana, y mira.) Siempre en la ventana!.. Desde la mañana hasta la noche no hace otra cosa que fumar, jurar en los intervalos, y gastar con sus amigos lo poco que sus padres le envian; esta es su vida en los nueve años que hace cursa la medicina! Y decir que si hubiese querido, tendria cuatro mil reales de sueldo al año en su facultad! Pero el señorita prefiere estar siempre á mi lado, espiando mis menores palabras, mis menores acciones... Nada! está decidido!.. Quiero romper con él, sin ruido, sin escándalo, porque una vez que sea mi marido, he de acabar por detestarle... Mi primo Joaquin me ama; es verdad que es feo, pero en cambio, es un simple, y yo seré la que mande en casa;

además, todo el dia está empleado en el gas, y solo vendrá á comer. Haremos un excelente matrimonio! Esta mañana le he escrito, para que venga á ayudarme en la mudanza. Mucho tiempo he buscado el modo de llegar á este rompimiento, sin afligir demasiado á Pepe, y creo que lo he encontrado. Sin duda será desgraciado cuando no me encuentre para arreglarle las cosas y coserle los botones... pero con el tiempo se acostumbrará. (va á la mesa de despacho, y prepara papel, pluma y tinta; se dispone á escribir sobre la cómoda; cuando oye la voz de Pepe, corre á abrir la puerta.)

ESCENA II.

ANTONIA, PEPE. Pepe entra cantando, con un chaleco sin botones que echa sobre un mueble; viene con blusa, gorro griego y zapatillas; estrecha la mano á Antonia.

PEPE. Adios, lucero de mi vida!..

Ay, no existe mas bello galán desde el Valle de Andorra al Genil...

ANT. Pues! Siempre cantando!..

PEPE. Y no obstante, me encuentro traspasado de dolor...

ANT. Pues qué tiene usted?

PEPE. No tengo... es decir, tengo seis botones de menos en mi chaleco; he arrancado el sétimo para que no haya celos.

ANT. Y de quién es la culpa?

PEPE. De usted, caramba! De usted, que me deja en un estado de abandono completo; de usted, que está siempre pisándome los talones, y no piensa en coserme nada... Vamos á ver, qué es lo que hacia usted cuando yo entré?

ANT. Repasaba...

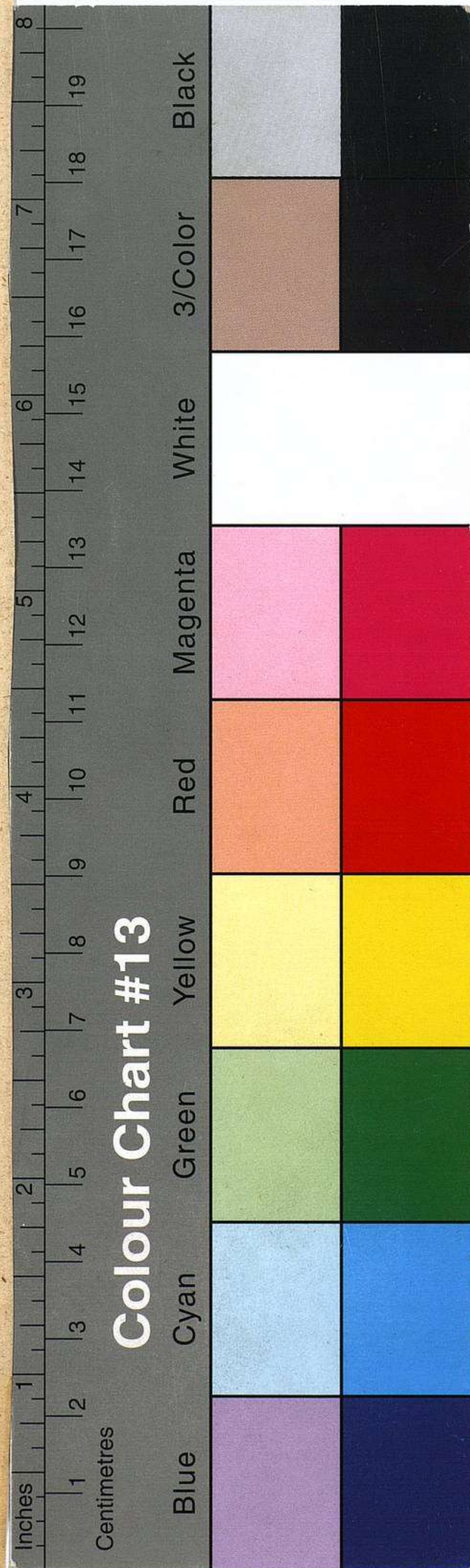
PEPE. Su ropa blanca?

ANT. No; la lista de la lavandera.

PEPE. (Voy á aprovechar la ocasion para redactar mi carta; así como así, es preciso terminar de una vez.) Bien... por mi no lo deje usted... (se sienta á la derecha.)

ANT. (á la izquierda, escribe sobre la cómoda.) Oh! no... Una camisa y treinta y seis cuellos postizos.

PEPE. (Cuántos cuellos!)



Colour Chart #13

- ANT. (No sé cómo arreglar esta carta.)
- PEPE. (Si yo pudiera coger la primer palabra, las demás saldrían solas... Ah! ya la pillé!.. «Señora...» No, no... no puedo empezar así... es todavía señorita.)
- ANT. (Si, eso es... «Mi querido tortolito...»)
- PEPE. (La inspiración me inunda! «Mi querida tortolita...»)
- ANT. (escribiendo.) «Veo con dolor que no me ama usted como antes.»
- PEPE. (id.) «Noto con pesar, que no me quiere usted como al principio.»
- ANT. (id.) «Mi presencia continúa al lado de usted, parece que le fatiga.»
- PEPE. (id.) «Mi presencia perpétua al lado de usted, parece que le carga.»
- ANT. (id.) «Renunciemos al matrimonio, y separémonos amistosamente.»
- PEPE. (id.) «Romparamos sin estrépito; no pudiendo vivir de mis rentas... viviré del recuerdo de usted. — Su amantísimo tórtolo... Pepe Martínez.»
- ANT. «Su amantísima tórtola: Antonia.» (vé que Pepe la mira, y dice muy alto.) Diez y siete pares de calcetines...
- PEPE. (Habla bajo. La lista de la lavandera es un pretesto.) A quién escribe usted, Antoñita?
- ANT. A mi tío el boticario.
- PEPE. (Cree que me trago la píldora.)
- ANT. Y usted?
- PEPE. Yo? A mi tía.
- ANT. Su tía de usted? No conozco mas que una...
- PEPE. La que se conoce comunmente con el nombre de Monte de piedad!
- ANT. Ya!
- PEPE. Pues tengo otra que padece de viruelas.
- ANT. (Cómo miente! — Ahora el sobre. «A don José Martínez, calle del Calvario, número dos, cuarto quinto.»
- PEPE. (Demos á esta carta el medio de llegar á su destino: «A la señorita doña Antonia...» De qué? Bueno está! «número dos, calle del Calvario, cuarto quinto.» (los dos se levantan y ocultan sus cartas; llegan al mismo tiempo á la puerta del fondo.)
- ANT. A dónde va usted?
- PEPE. Voy á franquear la carta para mi tía.
- ANT. Y yo la de mi tío.
- PEPE. Démela usted; le ahorraré el trabajo de salir.
- ANT. No; mejor será que yo la lleve; necesito salir para comprar el almuerzo...
- PEPE. Si quiere usted, iré yo...
- ANT. No, no...
- PEPE. (viendo la carta que oculta Antonia, y cogiéndosela.) Qué es esto?
- ANT. Pepe, devuélvame usted esa carta.
- PEPE. (guardándose la suya en el bolsillo del pecho.) Por qué? Voy á franqueársela á usted.
- ANT. Esa carta no es para mi tío.
- PEPE. (tráicamente.) Entonces, para quién es? (leyendo el sobre.) «A don José Martínez.» Este soy yo, salvos dos pronombres que me faltan. Qué significa?... (rompe el sobre.)
- ANT. Señor don José, si rompe usted esa carta, es un rompimiento...
- PEPE. Si... un rompimiento de oblea... (leyendo.) Qué quiere decir este enigma?... Hemos concluido!.. Imposible! Mis ojos no ven!.. (Mejor! Esta separación me hubiese costado dos cuartos de franquearla!) Es usted... Usted, Antoñita mía, la que ha escrito tan tremebunda carta?
- ANT. (bajando los ojos.) Creo que sí!
- PEPE. (fingiendo llorar, saca un pañuelo muy roto.) Por qué ocultarme tanto tiempo su indiferencia? (vé que el pañuelo está roto, lo tira, y coje la papalina que tiene la cabeza de carton para enjugarse con ella los ojos.) Hubiese padecido, si... pero... al fin y al cabo... todos estamos sujetos á debilidades! Los corazones son como las tortillas, se vuelven!
- ANT. Qué quiere usted... hace tiempo que me he aparcido...
- PEPE. Si... si... he comprendido! (va á sentarse junto á la cómoda, ocultando su cabeza entre las manos.)
- ANT. (Pobrecillo! Ya siento lo que he hecho!) Vamos, Pepito... ha sido por su bien por lo que le escribí eso... Ea! olvidemos esta nuvecilla... Voy á comprar un poco de jamon y vino, y ahogaremos con él nuestra tristeza.
- PEPE. (con voz sombría.) Nunca podré decir semejante carta...
- ANT. Si... tiene usted un buen estómago... (toma el cabá, y se dispone á salir.) Vengo en seguida con el almuerzo... Ah! deme usted su carta; aun tengo dos cuartos para franquearla.
- PEPE. No, gracias, ya es inútil; ahora recuerdo que mi tía ha muerto hace dos años.
- ANT. (Otra nueva mentira!) Entonces es diferente... (se aleja de puntillas, y viene al lado de Pepe, el cual se ha sentado junto á la mesa, apoyando la cabeza entre las manos. Le coje la carta que tiene en el bolsillo del pecho de la blusa; mira el sobre, hace señas de que es para ella, la abre, y dice despues de haberla leído.) Ah! usted me la pagará!
- PEPE. (levantándose, y yendo á ocultarse.) Eh! Qué significa ese apóstrofe?... Usted me la pagará! Creí que era un acreedor...
- ANT. Se burlaba usted de mí? Me escribía esta carta?
- PEPE. Mi carta! Usted abusa de mi confianza para cometer una indiscreción...
- ANT. (persiguiéndole.) Hago como usted! Hola! con que pensaba en separarse de mí, y fingía tales estremos porque yo le habia escrito? Con que deseaba un rompimiento, y aparentaba sentir nuestra separación, al mismo tiempo que me dejaba pedirle perdón?
- PEPE. (retrocediendo.) Está rabiosa!
- ANT. Pues bien, caballero... rompamos!
- PEPE. Si señora, separémonos! Así como así, ya estaba cansado de su carácter! (sale por el fondo. Antonia viene á sentarse en el sillón. Pepe añade, asomando la cabeza por la puerta del fondo.) Qué me quería usted?
- ANT. Yo?... Nada. Vuelve usted?
- PEPE. (entrando.) Si señora, vuelvo... por el jamon; antes de separarnos, tenemos que arreglar algunas cuentas; estos muebles que compartir; podremos almorzar juntos, y despues...
- ANT. Ambos seremos libres.
- PEPE. Eso iba á decir. Trataré de encontrar la felicidad al lado de mi prima Eufrasia... una encantadora oficial de chalecos. (A la cual he escrito anoche.)
- ANT. Mi primo, al cual he hecho avisar, á fin de que venga á ayudarme en la mudanza, me hará olvidar la inconstancia de usted.
- PEPE. Su primo?..
- ANT. Pues; un empleado en la empresa del gas.
- PEPE. (En el gas! Esto me ilumina.)
- ANT. (Conoce una Eufrasia, y yo no lo sabia!) Voy por el jamon.
- PEPE. Si, y por el primo.
- ANT. Quiere usted encargarme de esa carta para Eufrasita?

PEPE. Gracias; iré yo en persona. (*Antonia sale.*)

ESCENA III.

PEPE solo.

El jamon y su primo! No... es imposible! Estas dos cosas no pueden estar juntas... y sin embargo, ella lo ha dicho! Y despues de todo, qué me importa? No le he escrito tambien que queria romper la cinta que nos unia?... En fin, fumemos y todo se olvidará... (*se po- á la ventana fumando.*) Calla! Qué chicas pasan mas bonitas! Oh! lindo pie!.. Si, es ella!.. Eufrasia!.. Me ha visto y viene hácia aqui... No obstante, si la viese Antonia, podrian armar un escándalo... Ya entra en casa... ya sube... cómo diablos evitar... (*yendo á la puerta, y figurando hablar con una persona que está dentro.*) Ah! viene la patrona y no quiero que le ven! Escóndase usted en ese pasillo... Ni una palabra, ó no me caso con usted! Asi que entre en casa, vuélvase usted á bajar, que esta tarde nos veremos. (*la hace como que entra en el pasillo, y cierra la puerta.*) Bravo! Ya llega Antonia!

ESCENA IV.

PEPE, ANTONIA.

ANT. (*entranõ muy asustada, y mirando á su alrededor.*) (Qué imprudente es mi primo! Querer seguirme hasta aqui!) Ah! está usted solo?

PEPE. (*apoyado contra la mesa.*) Como el difunto Robinson antes del descubrimiento...

ANT. Cuando entré, le oi decir á usted... bravo! Ya viene Antonia!

PEPE. Ca, no señora; yo decia, «qué bien estará el jamon en estofado!

ANT. Aqui tiene usted el jamon cocido en vino, y unos pasteles.

PEPE. Quiere usted que ponga los cubiertos?

ANT. Si, mientras que yo preparo lo demás. (*Pepe pone el mantel; todo debe hallarse en la mesilla de despacho; una botella, dos vasos, un plato, dos tenedores y dos cuchillos.*) (Nunca le he visto tan complaciente!.. A pesar de todo, es un buen muchacho... Pero no pensemos mas... pronto mi primo... (*en este momento aparece un hombre en el fondo, y entreabre la puerta.*) Eh! Imprudente! (*se acerca á la puerta, y le dice á media voz.*) Pronto, váyase usted, que no estoy sola; esta tarde nos veremos en la plazuela de Oriente. (*cierra la puerta.*)

PEPE. Qué hace usted ahí, vecina?

ANT. Nada; el viento que abria la puerta...

PEPE. Todo está listo... Calla! solo tenemos un plato... Ah! una-idea! (*rompe en dos el plato.*) Ya tenemos dos.

ANT. Ahora, á la mesa.

PEPE. (*con gravedad cómica.*) Antes debemos sortear la parte que á cada uno le corresponde de los muebles.

ANT. Me parece muy bien.

PEPE. (*coje su sombrero, y mete dentro pedazos de papel despues de escribir sobre la mesilla.*) Ayúdeme usted, y en tanto que yo escribo en estos papeles los respectivos lotes, usted los doblará y pondrá en ese sombrero.

ANT. Yo dictaré. (*designando cada objeto á medida que Pepe escribe.*) Un armario... una cómoda... un sillón nuevo...

PEPE. Cuando se compró.

ANT. Cuatro sillas...

PEPE. Tres de ellas rotas... y la otra coja.

ANT. (*registrando en la cómoda.*) Un chacó.

PEPE. Ese pertenece á la patria; fué moda que ya pasó.

ANT. La cabeza de armar papalinas... el servicio de mesa. Ya está todo! (*va por una silla y pone el sombrero donde están los papeles, y la coloca en medio de la escena; cada uno saca un papel.*) Dividamos legalmente...

PEPE. (*saca.*) Yo el armario con el espejo.

ANT. (*id.*) Y yo la cómoda.

PEPE. (*id.*) Picara suerte! Mia es la cabeza de carton!

ANT. (*id.*) Y yo el cuadro.

PEPE. (*id.*) Oh! felicidad! Me toca el servicio de mesa!

ANT. A mi las sillas y el sillón.

PEPE. A mi la mesa. Y ya no queda mas.

ANT. Vamos, que el jamon se enfria.

PEPE. El jamon y el primo?

ANT. El primo? (Si habrá asomado la nariz? Es muy capaz de ello...) Es verdad... el jamon está pronto... y tal vez Eufrasia aguarde á usted.

PEPE. Eufrasia? (Si habrá abierto la puerta la oficiala de chalecos? (*vá hácia la puerta.*))

ANT. (*pone la mesa en medio de la escena.*) A la mesa!

PEPE. (*sentado, coje la mano á Antonia, la cual la retira.*) Usted perdone; creia que era mi tenedor.

ANT. Si, eh?

PEPE. (*acercándose á ella, la dice con amor.*) Recuerda usted, Antoñita, la primera vez que nos vimos en el baile de la Camelia?

ANT. Entonces era usted mas amable! Pues qué, pueden olvidarse esas cosas!.. Usted tenia un frac azul celeste con botones sobredorados.

PEPE. El frac está empeñado...

ANT. En concluir como nuestro amor.

PEPE. Cómo nos amábamos entonces!

ANT. Por qué ahora no es lo mismo?

PEPE. Por qué ahora es de otra manera? (*toma su mano y se la besa. Al mismo tiempo dan un gran portazo en la puerta del fondo.*)

ANT. Qué viento hace en este cuarto!

PEPE. Voy á cerrar la puerta. (*á la puerta.*) (Nada se vé; sin duda se ha marchado!)

ANT. (Dios mio! Si aun estuviese mi primo ahí... No, á nadie ha visto.) (*observando todos los movimientos de Pepe, quien cierra la puerta.*) Y bien?

PEPE. No hay nadie; era el viento. Quiere usted ayudarme á hacer la maleta?

ANT. Parte usted sin sentimiento?

PEPE. Y usted?

ANT. Ya vé usted... nos amábamos tiernamente, y era cosa convenida el casamiento... porque íbamos á casarnos, no es verdad?

PEPE. Vaya si íbamos...

ANT. Ay! Cómo pasa todo!

PEPE. Mire usted, la felicidad tiene tan mala tinta como mi camisa de color... En fin, es preciso que me ausente... Ah! se me olvidaba: Antoñita, antes de separarnos, es justo que deje á usted un recuerdo, mi pipa; aunque no sea gran cosa, yo la amo... tanto como á usted... Quiero decir, tanto como he amado á usted... Acéptela... (*le da su pipa, que ella pone sobre la cómoda. Antonia conmovida baja la cabeza.*)

ANT. Tome usted tambien este medallon con pelo mio. (*se lo dá; él finge llorar.*) Le recordará alguna vez nuestros amores inconstantes...

PEPE. Vamos! Esto es preciso que termine... Mis ojos parecen dos rios...

ANT. (Estoy toda conmovida!..)

PEPE. (*limpiándose los ojos con la manga de su blusa.*) Vamos á hacer la maleta.

ANT. (Pobrecillo!.. No se atreve... (Pepe se dirige á la cómoda.) Ah! una idea!) Qué es lo que va usted á hacer?

PEPE. (revolviendo los objetos que hay en la cómoda.) Voy á mudarme de ropa...

ANT. Olvida usted que ese mueble no es suyo?

PEPE. Pero lo que hay dentro...

ANT. No se ha estipulado que el contenido seria del poseedor?

PEPE. Es decir, que no quiere usted que me ponga mi ropa?

ANT. No señor; me quedo con ella.

PEPE. (yendo al armario.) Bien; yo tambien me quedo con la de usted, y la usaré además. (se pone con furor cómico el sombrero, el chal de Antonia, y abre la sombrilla.)

ANT. Hola! lo toma usted de esa manera? (va á la cómoda, y toma el gaban de Pepe, que se pone, y el chacó, y ambos se dirigen hácia la puerta; llegados ambos, se miran y rompen en una carcajada.)

PEPE. Van á creer que estamos en carnaval. (vienen al primer término, y se alejan para quitarse lo puesto.)

ANT. Pero esto no me impedirá partir de aquí al momento. (no se mueve.)

PEPE. Yo quisiera estar ya en Sebastopol, lugar de mi nacimiento. (no se mueve; se vuelven los dos de espaldas, y poco á poco se vuelven para hacerse muecas.)

Diga usted, Antoñita?

ANT. Qué, Pepito?

PEPE. Si nos volviésemos á arreglar?..

ANT. Es imposible!

PEPE. (conmovido.) Imposible! Por qué?

ANT. Porque... porque ya lo estamos! (se abrazan.)

PEPE. Qué felices seremos, mugercita mia!

ANT. Su muger de usted? Si; pero con una condicion; y es, que usted trabajará... porque un hombre vicioso..

PEPE. En adelante, el tiempo de descanso, solo lo consagraré á usted, y á mi pipa... (al público.)

Acabada ya la pieza,
dos cosas hay por hacerse;
una, que caiga el telon...

ANT. Otra, que aplaudan ustedes.

FIN.

MADRID, 1858.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Continua la lista inserta en las páginas anteriores.

El diablo alcalde, o. 1.
El espantajo, t. 1.
El marido calavera, o. 3.

1
2
2

Los calzones de Trafalgar, t. 1.
La infanta Oriana, o. 3 magia.

2
3

Papeles cantan, o. 3.

3 4

Una mujer cual no hay dos, o. 1 3 3